

# MAX JIMENEZ



por  
ALFONSO CHASE

Inmediatamente después de finalizada la I Guerra Mundial hizo Max Jiménez un viaje a Europa, para efectuar estudios de comercio. En 1921 se encuentra en París; ha abandonado sus intereses comerciales y trata de encaminarse por el mundo de la pintura, en ese entonces representado por estudios de dibujo. Había acudido a la Academia Ransom siguiendo, durante algún tiempo, labores reglamentarias en ese campo. Pronto se aburrió de la disciplina tediosa y se entregó a la vida del artista bohemio, muy propio de la época, no sin haberse propuesto una férrea voluntad creadora que habría de acompañarle durante toda su vida. En 1924 quiso exponer una maternidad, en el "Salón de los Independientes", en el Petit Palais, y sucedió, que por causas ajenas a las calidades artísticas de la obra, se produjo una pequeña polémica, ya que el artista la había colocado en un lugar transitado, dentro de la misma exposición, lo cual provocó que fuera retirada de ese lugar. Pero en ese mismo año expuso en París una serie de 12 esculturas y algunos dibujos a pluma. Sobre esta exposición, don Joaquín García Monge reprodujo, en REPERTORIO AMERICANO, diciembre de ... 1924, una crítica elogiosa e inteligente de Gustave Kahn, que puede interpretarse como un reconocimiento internacional a la obra de Max Jiménez y el comienzo de la devoción y amistad entre García Monge y Max, que habría de durar hasta la muerte de éste en 1947.

Max Jiménez regresó a Costa Rica en 1925, con motivo de serias divergencias con su padre y porque su situación económica

ca en Europa, consecuencia de estas divergencias, no era muy buena.

Durante los siguientes años, de 1925 a 1938, Max pudo profundizar en el uso de los materiales, de las diferentes técnicas plásticas y trató de formar se una "estética" muy personal. Si analizamos la trayectoria de Max Jiménez en el campo de la pintura—incluyendo el dibujo, la xilografía y el óleo— nos encontramos con una constante común en el desarrollo de su obra.

En varios de los artículos periodísticos, principalmente, aparecidos en REPERTORIO AMERICANO, Max Jiménez se muestra interesado por las raíces de nuestra cultura, tratando de darse una idea clara del significado futuro de la pintura latinoamericana. En "Arte y proletariado", Max habla de lo que luego se llamó "proletkult", fenómeno eminentemente común en las culturas socialistas, pero que ya desde ese entonces interesaba a nuestro artista. En ese artículo y en el posterior "Artista y producción", cuestiona, de manera polémica, los logros de la Escuela Mexicana de pintura, concediéndole los méritos que merece, pero advirtiéndole de los peligros de quien trate de tomarla como modelo para la construcción posterior de la pintura latinoamericana. La constante que se presenta en sus trabajos es en la construcción y disposición de las figuras, de manera un poco disparatadas, pero también en absoluta expansión sobre las superficies. Son figuras que tienen, a la vez que una inmovilidad vegetal, una movilidad interior que se puede apreciar por medio de las expresiones del rostro, por el cansancio terrible de los miembros superiores y sobre todo, en el clima que rodea, y asfixia, al cuadro.

Ante la imposibilidad de ubicarlo en una escuela pictórica determinada, podemos señalar que su pintura, por primera vez plantea, a nivel universal, motivos totalmente latinoamericanos. Son figuras eminentemente tropicales, allí donde el trópico es transmutado de algo vernáculo y superficial, a una entidad viva y presente en los COLORES y definitivamente logrado en los TEMAS.

La pintura de Max Jiménez es una pintura del futuro, por que afirma las técnicas del pasado en las figuras del presente. A nadie parecen molestarle ahora sus figuras desproporcionadas, cansadas, aparentemente vegetativas, desoladas, vivas pesadamente, agonizantes y enfermas.

A partir de 1939 Max Jiménez se dedicó por entero a la pintura, más concretamente al óleo, y fugazmente a lo que podríamos llamar COLLAGE, que trató más bien de ser una etapa de experimentación, con formas y materiales nuevos, que una violenta manera de cambiar de un campo al otro.

Para entender un poco sus variantes de paisaje y de ambiente, podemos señalar que su pintura creció y se formó en Costa Rica, New York, Chile, La Habana y París. Los temas eminentemente americanos los encontramos más potentes y vigorosos a partir de 1934, con la incorporación a sus cuadros de las figuras de negros, mulatos y motivos populares, y climas que nos recuerdan y señalan sus largas estancias en La Habana y también en la zona negra y portorriqueña de New York. Llama la atención los colores que se utilizan, tan cercas a los colores vivos y es que Max preparaba sus propios colores e incorporaba a ellos sustancias eminentemente vegetales y otros similares a los de la naturaleza.

Las texturas de su última época se encuentran logradas a base de experimentación con materiales especiales, recordemos, por ejemplo, la que representa a San Juan Bautista, cuyas vestiduras son hermosas y delgadas cortezas de corcho, incrustadas en la superficie que se supone es el vestido de la figura.

La pintura de Max Jiménez está bastante ligada a sus trabajos de escultura, principalmente en la creación de volúmenes muy semejantes y por la utilización de la deformación, consciente, de la mayoría de las figuras.

El colorido de los cuadros de Max es el que más bellamente se ha logrado en la pintura costarricense y en el desarrollo de su obra podemos apreciar

como, de cuadro a cuadro, y por medio de la experimentación, va acrecentándose ese afán del artista por lograr colores únicos, como el rosa perfecto, que combinado con el verde produce un efecto visual sorprendente. Sus trabajos nunca podrían entenderse bajo el punto de vista de una pintura académica tradicional; rompen todos los límites, hasta convertirse en objetos monumentales, con un sitio importante y definitivo en el arte de América Latina.

Max Jiménez realizó en 1945 un viaje a México para estudiar específicamente la técnica de la escuela muralista mexicana y allí entra en conocimiento y amistad con Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, pero esas indagaciones no tuvieron un fruto valioso y consistente



# Y LA PINTURA

aunque, indudablemente, él se encaminaba por temperamento hacia el mural, luego de resolver la etapa eminentemente e-rótica de algunos de sus últimos trabajos de caballete, sin negar, a pesar de algunas expresiones suyas en ese sentido, la influencia de lo indígena en su pintura, que más bien podría ser la presencia del mestizaje americano en su mundo pictórico

## EL GRABADO

Se puede afirmar que el grabado de Max Jiménez, la mayoría de las veces, fue complementario de su obra escrita.

Casi todos sus libros se encuentran ilustrados con xilografías y en muchos de los artículos que he reseñado he encontrado correspondencias entre el texto y el grabado. Max Jiménez utilizó el grabado como una expresión menor, cercana a su espíritu artesanal para plasmar, en tono detallista, algunos de los motivos que expresó en la pintura. La mayoría de las xilografías son proyectos desarrollados luego en óleos, y algunas veces hasta en esculturas. Los principales, por su calidad y manera de expresión, son aquellos que señalan dolor, o elementos eróticos femeninos,

que sin llegar a lo grotesco, manifiestan deformidades internas por medio de contracciones físicas. La etapa más importante en la creación de grabados abarca de 1934 a 1938, según se puede observar por un estudio comparativo entre lo publicado e ilustrado con sus propios trabajos xilográficos. Yo encuentro que en el grabado Max fue totalmente expresionista y algunas veces incursionó por el surrealismo, logrando calidades insuperables en las ilustraciones de **EL DOMADOR DE PULGAS** y **EL JAUL**. En los grabados que acompañan a varios de sus artículos aparecidos en



**REPERTORIO AMERICANO**, predomina la fuerza de la expresión concentrada en los rostros, aunque las deformaciones son apenas perceptibles, apéndice de tropismos interiores.

## LOS DIBUJOS

De ellos he podido estudiar básicamente el catálogo de la Galería Zborowski, en la Biblioteca Pública de New York, que recoge la exposición efectuada por Max Jiménez entre abril y mayo de 1942 que contiene 33 dibujos y esculturas y reproduce un dibujo. También en la Exposición retrospectiva de Max Jiménez, en junio de 1948, apare-

cen varios dibujos y se reproducen varios. En la exposición retrospectiva efectuada en 1965 en la que se expusieron varios de sus dibujos podemos señalar algunas ligeras características en ellos que viene a ser un complemento a su obra de grabador y de pintor. Los dibujos son temas eróticos, estilizados, esto es decir: deformados, proyectados sobre la superficie con cansancio. Una exacerbación del tedio y una prefiguración de la muerte. Si en algunas obras está presente Picasso es en estos dibujos de Max. Juegos de clarooscuro decaen al dibujo y también son comunes formas que se proyectan por medio de líneas delicadamente hirsutas.